



Un encuentro antes de dormir: el motivo del doble en dos relatos de Octavio Paz



GIANFRANCO ROJAS LOACES
Pontificia Universidad Católica del Perú
gianfranco.rojas@pucp.edu.pe

RESUMEN

El ensayo analiza los relatos “Antes de dormir” y “Encuentro” de Octavio Paz, con el objetivo de explicar cómo se representa el desdoblamiento del yo en ambos textos. Se plantea que esta representación se sostiene en el motivo del doble a partir de los planteamientos de Otto Rank y Sigmund Freud. En “Antes de dormir”, se observa la escisión del yo en el discurso del narrador-personaje, sin proyectarse en un doble físico. En “Encuentro”, se narra la interacción entre el yo y su doble físico como una experiencia *ominosa* en términos de Freud: se representa el miedo a la suplantación y la pérdida de la identidad que experimenta el narrador-personaje.

PALABRAS CLAVE

Octavio Paz, Motivo del doble, Otto Rank, Sigmund Freud

La obra poética y ensayística de Octavio Paz ha sido estudiada ampliamente por la crítica: en efecto, la obra del escritor mexicano marcó un hito en la literatura latinoamericana del siglo XX. Sin embargo, existen ciertos textos de Paz que “oscilan entre el poema en prosa y el cuento” (Paz 2018: 353), como el mismo autor ha señalado en varias entrevistas, y que no han recibido la atención de la crítica como sus poemas o ensayos. Estos textos pertenecen al libro *¿Águila o sol?* (1951), específicamente a la segunda sección del libro, llamada “Arenas movedizas”. Junto a esta sección, el libro contiene los “Trabajos del poeta” y la sección de poemas en prosa homónima del libro. El libro fue escrito durante la estancia de Paz en París, es decir, mientras mantenía un vínculo directo con André Breton y el surrealismo hacia el final de la década de 1940.

Aunque Paz no fue un autor surrealista, “la influencia surrealista está más en la actitud ante la escritura que en la escritura misma” (Paz 2018: 353). Si bien el escritor mexicano criticó las técnicas que empleaban los surrealistas, como el automatismo, y la dependencia de Breton hacia el psicoanálisis freudiano (Wilson 1980: 35), es posible atisbar en los textos de “Arenas movedizas” algunos de los temas que los surrealistas tomaron del psicoanálisis, entre ellos, el motivo del doble.

Anthony Stanton, al confirmar la carencia de estudios que presenta el libro de Paz, se ha referido a la sección de “Arenas movedizas” de la siguiente forma: “La indefinición o fluidez genérica, aludida en el título de

«Arenas movedizas», separa estos textos de los poemas en prosa de la tercera sección. «Arenas movedizas» consta de cuentos de estirpe fantástica que expresan temas como el doble, los vuelos de la imaginación y los caprichos absurdos” (2006: 214). En efecto, como señala Stanton, el motivo del doble es uno de los elementos principales de estos textos de Paz, al igual que la “indefinición genérica” que plantean, oscilantes entre el cuento y la prosa poética.

No obstante, la poca cantidad de textos críticos sobre el tema, el artículo de Adriana Rodríguez sobre “Arenas movedizas” constituye un primer paso para una mayor investigación. Rodríguez plantea que “la metáfora es la figura nodal de ciertos relatos” (2018: 68) dentro de este conjunto de textos; en otras palabras, la interpretación de la metáfora central en los relatos es fundamental para “el sentido que el lector atribuirá a los acontecimientos” (2018: 67). Asimismo, ha identificado el motivo del doble en los relatos “Antes de dormir” y “Encuentro” como “la metáfora de uno mismo” (2018: 78), señalando que el “otro yo, oculto, puede tratarse del inconsciente” (2018: 77) en el primer relato, puesto que ese “otro yo” posee una “fuerza superior” sobre el yo. Sobre el segundo relato, indica acertadamente que “este otro se desprende y se enfrenta” (2018: 78), manifestándose en un doble físico.

Sin embargo, considero que ambos textos presentan otros matices importantes que, al analizarlos a partir del origen y el significado del motivo del doble, enriquecen su interpretación. De esta manera, en los relatos “Antes de dormir” y “Encuentro”

se presentan dos formas de relacionarse con el motivo del doble, a partir de los temas de cada texto y la forma de los mismos: por un lado, en el primer relato se trabaja el motivo del doble mediante una escisión del yo que no se proyecta en un doble físico, sino que esta ruptura es representada mediante un diálogo interno con el otro y la convivencia entre el yo y el doble. Esta escisión representa la prolongación de la vida que el yo realiza al reconocer la inminencia de su muerte. En el segundo relato el doble se manifiesta físicamente y el narrador, quien es el protagonista del cuento, interactúa con su doble. Asimismo, la aparición ominosa de este doble físico significa la sustitución del yo y la pérdida de la personalidad que experimenta el narrador del relato.

Para el análisis de los relatos, tomamos los planteamientos de Otto Rank en torno a la perspectiva psicoanalítica del motivo del doble, principalmente en su origen como “prolongación de la vida” y del desarrollo de la noción del doble como “aviso de muerte”, puesto que “la idea de la muerte (en sus orígenes desviada por el doble) se repite en esta figura que, según la superstición general, anuncia la muerte, o cuyo daño perjudica al individuo” (Rank 1976: 132). El planteamiento de Rank será de mucha utilidad para vislumbrar cómo se configura la relación con el doble en “Antes de dormir”.

Utilizamos asimismo el concepto de lo *unheimlich* o lo *omínoso* de Sigmund Freud, quien lo define como “aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” (1992: 220), con el objetivo de describir e interpretar la experiencia



Octavio Paz.

del encuentro con el doble que se presenta en “Encuentro”. El concepto de “lo ominoso” se desarrollará con mayor profundidad en el análisis de este relato.

1. “ANTES DE DORMIR”: LA ESCISIÓN DEL YO PARA LA PROLONGACIÓN DE LA VIDA

En “Antes de dormir”, la estructura del relato se presenta como un aparente diálogo que ocurre antes de conciliar el sueño. En este supuesto diálogo, el narrador se dirige, mediante el uso de la segunda persona del singular, a un personaje aún desconocido para el lector en las primeras líneas del texto (cabe resaltar que este no presenta una división en párrafos). Sobre esta extrañeza inicial que connota el cuento, Rodríguez ha señalado: “es evidente la intención de ocultar su identidad en la primera mitad de este largo párrafo que constituye el cuento” (2018: 77). Efectivamente, conforme se avanza con la lectura, el lector detecta ciertas señales de que el narrador se encuentra en un diálogo con su otro yo, quien permanece oculto y, aparentemente, no tiene conocimiento alguno sobre la vida del narrador (Paz 2018: 234).

A lo largo del texto, el narrador cuestiona de manera constante al otro yo y reconoce la incapacidad que tiene de poder verlo porque “siempre escondes la cara” (Paz 2018: 235). La existencia del otro yo se torna intolerable para la voz narrativa: “ahora voy a arrojarte, voy a deshacerme de ti para siempre. No pretendas huir” (2018: 234), indica desde el inicio del relato. Sin embargo, reconoce que su presencia es inevitable en su interior, señalando que su

“intolerable presencia se parece a lo que llaman el «vacío de la ausencia». ¡El vacío de tu presencia, tu presencia vacía!” (2018: 234).

Con relación a esto, es importante destacar que en este diálogo el doble no se manifiesta textualmente en ningún momento: la “presencia vacía” se manifiesta, así, en la forma misma del relato. Además, al considerar que el título del relato es “Antes de dormir”, es importante notar que el doble se manifiesta por la noche; esta representa el dominio del otro yo (en contraposición a la racionalidad asociada a la luz del día), el único momento en que puede aflorar y desestabilizar a la subjetividad: el diálogo con el otro yo se realiza, en ese sentido, únicamente en la privacidad del momento previo al sueño, cuando el dominio de lo racional cede ante el afloramiento de lo inconsciente.

Se observa que la escisión interna del yo se representa mediante un diálogo que mantiene el yo con su otro yo y con la cercanía e identificación que manifiesta el narrador a lo largo del texto. Sin embargo, el motivo del doble en este relato presenta otros matices que debemos considerar: además de la asociación con el inconsciente que ha descrito Rodríguez, quien identifica en la relación con el doble un “enfrentamiento con ese otro que es él mismo” (2018: 77), la convivencia con este doble se sostiene sobre la identificación del sujeto con su otro yo y el reconocimiento de la necesidad que tiene de su existencia. El narrador, al no negar esta necesidad y la cercanía que tiene con el otro yo, llega a identificarse con este, como se observa en el siguiente fragmento: “Si muero, tu vida

dejará de tener sentido. Yo soy tu vida y el sentido de tu vida. O es a la inversa: ¿tú eres el sentido de mi vida?” (Paz 2018: 237). Así, la convivencia e identificación con el otro yo se presenta a lo largo del relato: el doble solo existe en virtud del yo y de una función particular que debe cumplir. ¿Cuál es esa función?

Al comienzo del relato, el narrador cuestiona a su otro yo sobre lo siguiente: “¿fragmento de qué culto, dueño de qué poderes ya desaparecidos, portador de qué cóleras o de qué maldiciones que el tiempo ha vuelto irrisorias, cifra en pie de qué números caídos?” (Paz 2018: 234). Este carácter primitivo que el narrador le atribuye a su otro yo se relaciona con el origen del motivo del doble, es decir, con el narcisismo primitivo característico de la “concepción animista del mundo” (Rank 1976: 128). Cuando ocurre el reconocimiento de la inminencia de la muerte y el temor ante esta, dicho narcisismo se ve amenazado y aparece el deseo de inmortalidad, trayendo consigo “la creencia primitiva en las almas” (Rank 1976: 131). De esta forma, la primera representación del doble se encuentra en la creencia en el alma, es decir, en la vida después de la muerte; esta prolongación de la vida efectuada por el yo es la que deviene en el aviso de muerte que se le adjudica al doble (Rank 1976: 132) (esto será clave en el análisis de “Encuentro”). Así, esos “poderes ya desaparecidos” que el narrador le adjudica a su otro yo pueden interpretarse como la extensión de la vida que se le atribuye originalmente al doble (es, al fin y al cabo, la función que cumple en un inicio).

Es importante señalar también que el doble no se manifiesta de manera física, sino que

pertenece a la subjetividad del narrador. De hecho, el narrador es consciente de que, si su doble se desprendiera del yo, ya no connotaría la prolongación de la vida, sino que significaría la muerte del sujeto: “Sé que te pertenezco, que estarás a mi lado el día de la muerte y que entonces tomarás posesión de mí” (Paz 2018: 235). Esta convivencia interna entre ambos se mantendrá hasta el momento de su muerte: “¿tú, a quién tienes? A nadie, excepto a mí. Tú también estás solo” (2018: 236). Así, la interdependencia entre el narrador y su otro yo es recalcada de manera incesante por el primero, puesto que la separación implicaría la muerte del sujeto. Regresaré a este punto más adelante.

Así, en “Antes de dormir”, el narrador convive con su doble en el interior de su subjetividad y, a pesar de no soportar su “intolerable presencia” (Paz 2018: 234), la voz acepta la única verdad, es decir, que lo único que queda no es “Nada sino tú. Estamos solos” (2018: 237). De esta manera, el narrador reconoce la necesidad que tiene de no permitir su huida, ya que esto significaría el momento de su muerte y la suplantación que realizará el doble. Sin embargo, esta no se hace efectiva en el relato, por lo que, hacia el final del mismo, el narrador concluye el diálogo pidiéndole al doble que “cierre los ojos, para que yo también pueda cerrarlos. Todavía no puedo acostumbrarme a tu mirada sin ojos” (Paz 2018: 237), para así poder conciliar el sueño. La convivencia con el doble entonces no implica la muerte del sujeto, a menos que este se desprenda de su subjetividad y tome una forma física. Esto, como veremos a continuación, es lo que ocurre en “Encuentro”.

2. “ENCUENTRO”: AVISO DE MUERTE Y LA EXPERIENCIA OMINOSA DE LA SUSTITUCIÓN

En “Encuentro”, el protagonista narra la experiencia del encuentro con su doble físico de la siguiente forma:

Al llegar a mi casa, y precisamente en el momento de abrir la puerta, me vi salir. Intrigado, decidí seguirme. El desconocido —escribo con reflexión esta palabra— descendió las escaleras del edificio, cruzó la puerta y salió a la calle. Quise alcanzarlo, pero él apresuraba su marcha exactamente con el mismo ritmo que yo aceleraba la mía, de modo que la distancia que nos separaba permanecía inalterable (Paz 2018: 253).

El primer contacto entre el narrador y su doble es descrito a partir de la identificación entre ambos: cuando el narrador dice “me vi salir” y “decidí seguirme”, no solo se genera el extrañamiento propio del encuentro con un ser idéntico a él, sino que la referencia al doble parte de la autorreferencia del narrador, quien reconoce y asume la identificación entre ambos. Sin embargo, la identificación de este contacto inicial se quiebra cuando lo nombra como “el desconocido”, con lo que inicia la distinción y la necesidad del narrador de defender su subjetividad ante la aparición de lo que se tornará en una amenaza.

Cabe resaltar la “distancia inalterable” que separa al yo de su doble como metáfora de la distancia física entre un objeto y su sombra. En efecto,

esta comparación resulta interesante si se toma en cuenta que “entre los primeros y más primitivos conceptos sobre el alma se cuenta el de la sombra, que aparece como imagen del cuerpo, pero de sustancia más ligera” (Rank 1976: 129). La sombra, como el doble, es inicialmente una prolongación de la vida ante el temor de la muerte, pero se observará que en el presente relato la significación del doble, en este caso un doble físico, es diferente a la que se desarrolla en “Antes de dormir”.

El protagonista sigue a su doble hasta llegar a un bar y se sienta junto a él mientras “pensaba (con la certeza de que él oía mis pensamientos): «No, no tiene derecho. Ha llegado un poco tarde. Yo estaba antes que usted. Y no hay la excusa del parecido, pues no se trata de semejanza, sino de sustitución. Pero prefiero que usted mismo se explique...»” (Paz 2018: 253). A diferencia del diálogo del yo con su doble en “Antes de dormir”, en este relato sí se presenta la conversación que tienen el yo y su doble físico en el bar.

En este fragmento se puede identificar, por un lado, la creencia del yo en la posibilidad de comunicación telepática entre él y su doble físico, o como lo ha explicado Freud, “el salto de procesos anímicos de una de estas personas a la otra —lo que llamaríamos telepatía—, de suerte que una es coposeedora del saber, el sentir y el vivenciar de la otra” (1992: 234), aspecto vinculado directamente con la presencia del doble. El doble físico no responde verbalmente a este pensamiento, pero la duda surge cuando el protagonista indica que “sonreía débilmente. Parecía no comprender” (Paz 2018: 253).

La conversación se sostiene en la desesperación del narrador y la impresión-negación del doble ante las recriminaciones del primero, lo que contribuye a la atmósfera extraña ante la que el lector tiene dos opciones: dudar del narrador o padecer la impotencia que experimenta ante su próxima suplantación. Esta impotencia es exacerbada ante la buena relación entre el doble y el resto de las personas presentes en el bar: “nada de lo que le contaba parecía recordarle quién era yo. Tuve que sonreír. Todos lo encontraban simpático [...] todos me miraban con disgusto” (Paz 2018: 254). Esta simpatía por el doble es un detalle que insinúa el cumplimiento del mayor temor del narrador: si la aparición del doble físico suscita angustia por parte del narrador, es precisamente por su temor a la sustitución.

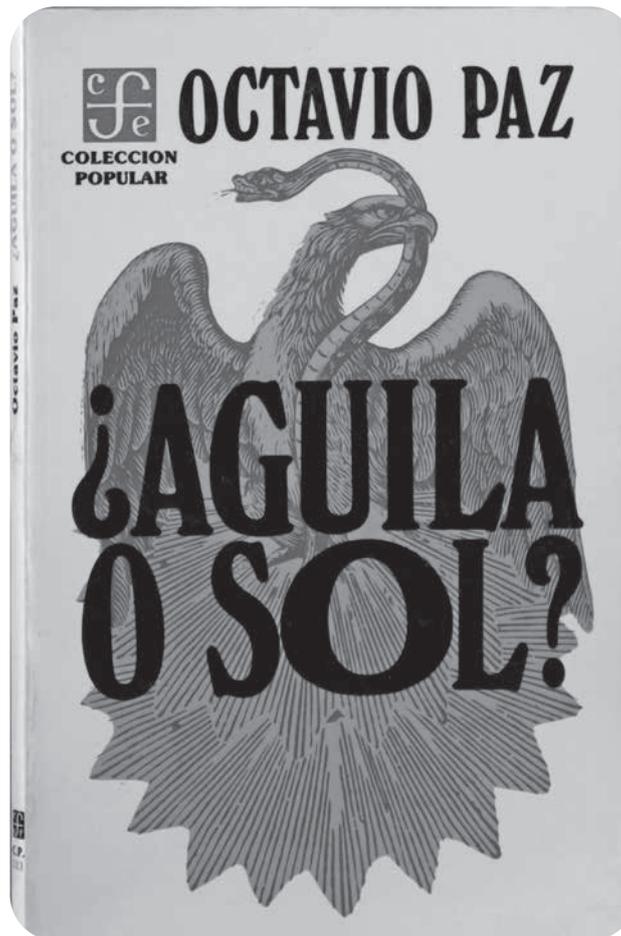
Anteriormente, cité la definición que Freud esboza sobre lo ominoso, entendido como la sensación de terror que aflora al reconocer la presencia de lo oculto, de lo reprimido pero familiar (1992: 220). En el caso del motivo del doble, Freud señala que “el carácter de lo ominoso sólo puede estribar en que el doble es una formación oriunda de las épocas primordiales del alma ya superadas, que en aquel tiempo poseyó sin duda un sentido más benigno” (1996: 236). Efectivamente, aquel “sentido más benigno” es el de la escisión del yo y la prolongación de la vida en la existencia del alma como doble, como

vimos en “Antes de dormir”; sin embargo, “con la superación de esta fase [del narcisismo primitivo] cambia el signo del doble: de un seguro de supervivencia, pasa a ser el ominoso anunciador de la muerte” (Freud 1992: 235). De esta forma, lo *heimlich* o familiar deviene en *unheimlich* u ominoso, sensación expresada en el terror

aviso de muerte que connota el encuentro con el doble físico que experimenta el protagonista: la sustitución del yo por el doble se constituye como la muerte simbólica del sujeto. En cambio, en el primer relato no ocurre la suplantación, pero el protagonista es consciente de que esta es necesaria en el caso de que se produzca su separación.

Como se observa, se presenta una afinidad importante entre el concepto de lo ominoso y “Encuentro”; no obstante, es necesario señalar que la aparición del doble *per se* no desestabiliza al narrador: si bien en el inicio del relato, el narrador, “intrigado”, sigue a su doble, la crisis que experimenta no surge por el hecho de que exista un ser idéntico a él, sino solo por el significado de su aparición, es decir, la sustitución. Así, la experiencia ominosa del narrador es detonada por la aparición del doble, pero el centro de dicha experiencia se encuentra en el aviso de muerte que el doble connota.

El proceso de sustitución inicia cuando alguien en el bar afirma conocer al doble físico y también, como señalé anteriormente, cuando “todos [en el bar] lo encontraban simpático” (Paz 2018: 254). Ante la constante negativa del doble, ocurre una gresca iniciada por el yo “original”, quien, al final de esta pelea, resulta herido y es lanzado a un arroyo cercano (2018: 254-255). Ante el aviso de muerte que significó la aparición del doble físico,



Portada de *¿Águila o sol?*.

a la suplantación que siente el protagonista del cuento ante la aparición de su doble físico.

Si en “Antes de dormir” el narrador insistía en la necesidad que tenía de que no se produzca la separación entre él y su doble, en “Encuentro” sí se produce una separación física y se efectúa la suplantación del yo por parte del doble hacia el final del relato. Esto último es posible debido al

el protagonista decide enfrentarse directamente con su doble, pero no logra recuperar su identidad.

Hacia el final del cuento, se termina de efectuar la sustitución del yo por parte del doble físico, es decir, la “muerte” del protagonista: “Me sentí solo, expulsado del mundo de los hombres. A la rabia sucedió la vergüenza. No, lo mejor era volver a casa y esperar otra ocasión. Eché a andar lentamente. En el camino, tuve esta duda que todavía me desvela: ¿y si no fuera él, sino yo...?” (Paz 2018: 255). La “expulsión del mundo de los hombres” ha ocurrido por la aparición del doble físico, lo que confirma el terror a la suplantación que el protagonista experimentó desde el principio del relato. La pregunta que se hace el protagonista al final expresa la desorientación ocasionada por el encuentro con su doble, al dudar de su personalidad y pensarse como el doble de otro sujeto.

3. CONCLUSIÓN

El tratamiento del motivo del doble en “Antes de dormir” y “Encuentro” se presenta de dos formas interdependientes entre sí. Como se ha observado en el análisis, la concepción original del doble como prolongación de la vida del yo, ante el reconocimiento de la muerte inminente, ha devenido en un aviso de muerte que acontece en el encuentro con el doble físico. Así, ambos cuentos representan la transición del significado del doble desde lo *heimlich*-familiar hacia lo *unheimlich*-ominoso.

Por un lado, en “Antes de dormir”, el diálogo entre el yo y su doble se realiza en los fueros de la subjetividad. Mediante esta escisión del yo, el sujeto asegura la prolongación de la vida ante el desamparo que siente por el avance del tiempo y ante la soledad que experimenta en la vida diaria. Esto se corresponde con

la concepción primitiva del doble como sombra o alma que garantiza la vida después de la muerte. Por ello, a pesar de la “intolerable presencia” del doble, el narrador reconoce la necesidad que tiene de convivir con él hasta que, en el momento de su muerte, tome posesión de su identidad.

Por otro lado, en “Encuentro” se narra el contacto entre el yo y su doble físico. La sensación “ominosa” que experimenta el yo ante la aparición de su doble se produce por el aviso de muerte que connota el doble, es decir, por el terror a la sustitución del yo. Además, es posible atisbar otros matices relacionados con el motivo del doble, como la noción de sombra y la telepatía que el yo adjudica en su relación con el doble. Al final, el relato concluye con la sustitución del yo por parte del doble, es decir, con la muerte simbólica del yo y con el cuestionamiento de su identidad.



Bibliografía

Freud, Sigmund

1992 “Lo ominoso”, en *Obras completas*. Vol. 17. Trad. José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 215-251.

Paz, Octavio

2018 *Libertad bajo palabra [1935-1957]*. Ed. Enrico Mario Santí. 12ª edición. Madrid: Cátedra.

Rank, Otto

1976 *El doble*. Trad. Floreal Mazía. Buenos Aires: Orión.

Rodríguez, Adriana

2018 “La metáfora como pauta narrativa en «Arenas movedizas»: procedimientos de producción de sentido”, en *Literatura Mexicana*. México, Vol. 29, Núm. 2, pp. 65-84.

Stanton, Anthony

2006 “Paz y Cortázar: estéticas paralelas” en *Literatura Mexicana*. México, Vol. 17, Núm. 2, pp. 213-222.

Wilson, Jason

1980 *Octavio Paz. Un estudio de su poesía*. Trad. Daniel Zadunaisky. Bogotá: Pluma.

